DOS NUEVOS CENTURIONES DE LA *LEGIO VII GEMINA* EN *AUGUSTA EMERITA* *

POR

JOSÉ CARLOS SAQUETE CHAMIZO
Wolfson College, Oxford University

AGUSTÍN VELÁZQUEZ JIMÉNEZ
Museo Nacional de Arte Romano de Mérida

RESUMEN

Una inscripción funeraria romana hallada en *Augusta Emerita* (Mérida, España) menciona los nombres de dos centuriones de la *legio VII Gemina*. En este artículo se analizan diversas cuestiones, como el intento de identificación de ambos centuriones (bastante segura en uno de los casos), su procedencia geográfica y su presencia en la colonia como miembros del *officium* del gobernador de Lusitania. El epígrafe puede datarse en la segunda mitad del s. II d.C.

SUMMARY

A Roman funerary inscription found in *Augusta Emerita* (Merida, Spain) names two centurions of the *Legio VII Gemina*. In this paper the authors examine several questions, such as the attempt to establish the identification of both the centurions (at least one seems certain), their geographical origin and their presence in the colony as members belonging to the *officium* of the governor of Lusitania. The epigraph possibly dates back to the second half of the 2nd. cent. A.D.

El 16 de noviembre de 1997 ingresaba en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida una singular lápida romana en la que aparecen mencionados dos centuriones legionarios. Fue donada por D. Manuel León Gil, conocido industrial de la ciudad, quien ya había entregado en otras ocasiones diversas piezas arqueológicas para aumentar los fondos del museo. La inscripción en cuestión fue hallada durante la realización de unas obras de cimentación, hace aproximadamente cinco años, en un solar de la calle Travesía de Cervantes, en la zona nordeste de la ciudad actual. El hallazgo permaneció en el anonimato durante varios años, hasta que el mencionado industrial se propuso la labor de recomponer y limpiar la lápida y, consciente del posible valor histórico de la misma, la ofreció en donación libre al Ministerio de Educación y Cultura, pasando a formar parte de la

* Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. José María Álvarez, Director del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, por habernos permitido el estudio y publicación de esta pieza, y al Prof. Dr. Javier Arce y a la Dra. Pilar Pavón por sus siempre útiles indicaciones. Este trabajo fue realizado durante una estancia del primero de nosotros como becario postdoctoral del MEC.

Colección Estable del Museo Nacional de Arte Romano con el N° Inv. 36788¹.

El epígrafe, de carácter funerario, debió pertenecer a una tumba localizada en la necrópolis que se extendía a las afueras de la Puerta de la Villa (el final del *cardo maximus*), al norte del recinto urbano de la colonia, y que llegaba hasta los terrenos hoy ocupados por la estación de ferrocarril, alcanzando prácticamente el arroyo Albarregas y formando una amplia zona de enterramientos que alcanzó su apogeo en época tardía, debido a las sepulturas que se prodigaron en torno al túmulo de Eulalia y a la cercana basílica dedicada a la mártir emeritense. No conocemos ningún dato sobre el contexto arqueológico en el que apareció la pieza o las estructuras y los materiales asociados con ella, excepto que en el mismo lugar de su hallazgo se encontró una pilastra hermaica también funeraria con la mención de un *tibicen*. Por otra parte, no hay ningún punto en común entre ambas inscripciones, siendo muy diferentes en morfología, cronología y contenido².

DESCRIPCIÓN, TEXTO, ONOMÁSTICA Y CRONOLOGÍA

La lápida, una placa rectangular de mármol blanco amarillento, posiblemente de las canteras portuguesas de Estremoz, se encuentra dividida en tres fragmentos (fig. 1): dos grandes, que coinciden con una fractura central, y otro más pequeño en la zona superior izquierda, faltando otro trozo que ocuparía la parte central del lado superior, aproximadamente un 15 % del total del epígrafe, que sin embargo no afecta de forma importante a su lectura. Éste, con

¹ Dicha donación se realizó, según establece la Disposición Adicional Octava de la Ley 16/1.985 de Patrimonio Histórico Español, con fecha de 26 de mayo de 1.997. Posteriormente, una Resolución de 2 de junio del mismo año aceptaba la donación de la obra a favor del Estado Español y disponía su ingreso en el Museo.

² Sobre este epígrafe, J.C. Saquete, A. Velázquez, El Tibicen Q. Vibius Fuscus. Un músico en Augusta Emerita, *Anas*, 9 (en prensa).

Fig. 1.—Inscripción funeraria del centurión C. *Valerius Flavius*. (Fotografía cortesía del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.)

moldura en talón, tiene unas dimensiones máximas de 0,85 m de longitud, 0,63 m de altura y 0,08 m de grosor, y acoge un campo epigráfico de 0,67 m x 0,47 m, con la inscripción desarrollada en siete líneas. Las letras tienen una altura uniforme (5 cm), excepto en la penúltima línea, donde sólo alcanzan los 4,7 cm, y la lín. 7 con 3,9 cm. Muy cerca de los extremos de la parte superior derecha e izquierda existen sendas cajas (4 x 2,5 x 7 cm) para las grapas que sujetaban la pieza al monumento funerario.

El texto que presenta el epígrafe es el siguiente:

- d [.m].s
- C·Va[.]lavo
- centur[.]oni
- leg. VII[.]f
- 5 Q·Fl·Restitutvs
- centurio·he·res
- f.c

La letra es capital cuadrada, siendo ligeramente irregular en su ejecución, ya que casi todos los trazos verticales presentan un *ductus* bien marcado, mientras que los restantes son mucho más finos.

Hay T *longa* en lín. 6 y presenta interpunciones triangulares. La *ordinatio* está bien cuidada.

A pesar del fragmento que falta, las restituciones no crean excesivas complicaciones. Sólo en la lín. 2 surgen problemas. El *nomen* del individuo es claramente *Valerius*, sin embargo no hay espacio suficiente para que apareciese desarrollado con todas sus letras, así que lo más probable es que estuviera abreviado, al igual que sucede con el *nomen* *Flavius* que se observa en la lín. 5. En el caso de *Valerius*, la abreviación más lógica sería *Val.*, y contando con la interpunción, que no falta en ninguna parte del epígrafe —e incluso sobra, cortando el término *heres* en lín. 5— sólo quedaría espacio para una o, al máximo, dos letras, que pertenecerían al *cognomen*. Una posibilidad sería *[Ca]lavus*, pero es un nombre muy extraño y no está documentado en *Hispania*, aunque sí en Italia³. Sin embargo, la notable separación que existe entre las letras en toda la inscripción (excepto en la lín. 5, donde los caracteres están un poco más juntos) inclina a pensar que

³ AE, 1979, 273 (*Opitergium*, Italia).

al *cognomen* de este personaje sólo le falta una letra. De esta forma, y teniendo en cuenta que se trata de un nombre terminado en *-lavus*, se puede restituir con bastante certeza *[F]lavus*. Además, como se verá más abajo, se trata de un *cognomen* muy extendido en *Hispania* y ligado en varias ocasiones a ambientes militares.

El texto pues quedaría restituido como sigue:

D(iis) [M(anibus)] S(acrum)/ C(aio) Va[l(erio)
F]lavol/ centur[i]oni/ leg(ionis) VII [G(eminae)]
F(elicis)/ Q(uintus) Fl(avius) Restitut[us]/ centurio
heres/ f(aciendum) c(uravit)

La onomástica de ambos personajes es muy corriente, tanto en la Península Ibérica como fuera de ella. Las *gentes Valeria* y *Flavia* aparecen dispersas por toda *Hispania*⁴ y también están bien documentadas en Mérida, donde los *Valerii* son el grupo gentilicio más representado después de los *Iulii*, repitiéndose así una situación ya constatada en suelo peninsular⁵. En cuanto a los *cognomina*, tanto *Flavus* como *Restitutus* aparecen en todo el Imperio, destacando la alta difusión de éste último⁶. Tampoco faltan en las provincias hispanas, dándose el hecho de que *Flavus* concentra en la Península Ibérica una buena parte de los individuos conocidos con este nombre, hasta el punto de ocupar el lugar decimocuarto en frecuencia dentro de la lista de los *cognomina* documentados en *Hispania*⁷. Finalmente, en la epigrafía emeritense sólo es conocido *Restitutus*⁸, no estando atestiguado anteriormente ningún *Flavus*, aunque sí un *Flaus*⁹.

La inscripción fue realizada en el s. II, antes de la derrota de Clodio Albino a manos de Septimio Seve-

ro en Lyon (197 d.C.), momento en el que la legión adquirió el título de *Pia*, que aquí no aparece todavía¹⁰. El uso de la fórmula *D.M.S.*, unida a la abreviación de los *nomina*, la dedicación en dativo, la expresión *heres f.c.* (que se encuentra desde la segunda mitad del s. I en adelante), así como el tipo de soporte, una lápida moldurada muy frecuente en la colonia, de tamaño mediano, y las características de la escritura, sirven para corroborar esta datación. Hay que destacar que el término *centurio* se halla completamente desarrollado, en lugar de utilizar la abreviatura generalizada *7, 3 o >*. Este hecho puede indicar una datación más tardía, ya que suele darse siempre en inscripciones claramente fechadas a finales del s. II y el s. III d.C.¹¹. Se puede concretar, pues, en la segunda mitad del s. II como el momento en el que fue realizado el epígrafe. La confirmación de esta cronología se encuentra en la posible identificación de al menos uno de los personajes citados.

IDENTIFICACIÓN Y ORIGEN DE LOS DOS CENTURIONES

El interés, sin duda, de este epígrafe, reside en la condición del difunto y el dedicante: ambos eran centuriones de la *legio VII Gemina*, que, con base en León, fue la única legión acuartelada en tierras hispanas desde época de Vespasiano¹². Se conocen un cierto número de centuriones de esta legión, recogidos y estudiados en su día por P. Le Roux, y a los que hay que añadir algunos documentados con posterioridad¹³. *C. Valerius Flavus* y *Q. Flavius Restitutus* vienen a sumarse a la lista, aunque es posible que no sean desconocidos totalmente, en especial el segundo. En efecto, en una inscripción funeraria procedente de las cercanías de Tricio (Lo-

⁴ Así, J.M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994, 138 ss. para los *Flavii* y 232 ss. para los *Valerii*.

⁵ J.C. Saquete, *Las élites sociales de Augusta Emerita*, Mérida, 1997, 77 ss.; los *Valerii* documentados hasta el momento sin contar los que nos ocupan son 39 y los *Flavii*, 13.

⁶ I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, p. 37 para *Flavus* (102 casos) y p. 356, para *Restitutus*, de los que recoge más de 650 casos.

⁷ J.M. Abascal, cit. (n. 4) p. 483, documenta 39 ejemplos de *Restitutus*, y p. 368, 91 testimonios de *Flavus*. Por su parte, I. Kajanto, cit. (n. 6) 37, aunque menos actualizado en cuanto los datos de la Península Ibérica, presenta cifras significativas respecto a *Flavus*, ya que recoge 102 en todo el imperio, de los que 59 pertenecen a tierras hispanas.

⁸ AE, 1994, 859 a; además hay dos mujeres con este *cognomen*, CIL II, 5266 y AE, 1994, 841.

⁹ También en CIL II, 5266, el difunto, precisamente un soldado de la *legio VII Gemina*, se llama *P. Valerius Flaus*, que P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris, 1982, 208, n.º 128, desarrolla *Flav(u)s*, aunque J. M. Abascal, cit. (n. 4) 368, opina que el número de casos documentados con el *cognomen Flaus*, veintitrés, aconseja considerarlo como una forma independiente.

¹⁰ Ritterling, RE, XII, col. 1637; A. García y Bellido, La Legio VII Gemina Pia Felix y los orígenes de la ciudad de León, BRAH, CXXVII, 449 ss.

¹¹ Un hecho constatado en la propia *Emerita* en CIL II, 484, fechada en el primer tercio del s. III. Igualmente, AE, 1949, 38 (*Thaenae*), del último decenio del s. II; CIL VIII, 2819 (*Lambaesis*), 2249 (*Mascula*), IRT, 918-9 (Bu Njem) y AE, 1954, 135 (Aïoun Sbiba), todas del s. III.

¹² Sobre su formación e historia puede consultarse Ritterling, RE, XII, col. 1629-1642; A. García y Bellido, Nacimiento de la legio VII Gemina, *Legio VII Gemina*, León, 1970, 305 ss.; J.M. Roldán, *Hispania y el ejército romano*, Salamanca, 1974, 201 ss.; P. Le Roux, cit. (n. 9) 151 ss.

¹³ Recherches sur les centurions de la Legio VII Gemina, MCV, VIII, 1972, 89 ss., documenta 54. El mismo autor, cit. (n. 9) 295-298, añade otros dos, los n.ºs 29 y 74 de sus tablas, eliminando el n.º 54 de su anterior trabajo por considerarlo dudoso. Además se conocen otros cuatro: AE, 1986, 15 (*Roma*); AE, 1986, 459 (*Tarraco*) = CIL II, 4322 = RIT 399; AE, 1987, 736 (*Tarraco*); y P. Le Roux, *L'armée romaine sous les Sévères*, ZPE, 94, 1992, 267 (no recogido en *L'Année Épigraphique*).

groño), *Aurelius Capito*, soldado de la *VII Gemina*, afirma su pertenencia a la *centuria Restituti*¹⁴. Es cierto que, como se vio anteriormente, *Restitutus* es un *cognomen* muy frecuente, e incluso se conocen centuriones de diversas legiones que lo llevan, pero ninguno pasó por la *VII Gemina*¹⁵. Así pues, se puede afirmar que el centurión del epígrafe de Mérida es, casi con toda seguridad, quien da nombre a la centuria en la que se encontraba *Aurelius Capito*. La cronología de ambas inscripciones no contradice esta identificación. De hecho, la de Tricio es fechada por Le Roux en el s. II, y más concretamente su primera mitad, mientras que Alföldy cree que debe datarse al final de ese siglo¹⁶. Bien es cierto que, aparte del nombre completo, la inscripción de Mérida no aporta ninguna información más sobre la carrera de este centurión ya conocido, puesto que como dedicante sólo aparece con su puesto en el momento de erigir la inscripción.

En cuanto a *C. Valerius Flavus*, la situación es más complicada. En primer lugar, existen una serie de individuos homónimos que llevan el mismo *nomen* y *cognomen* que el centurión que nos ocupa, con la particularidad de que todos ellos proceden de ambientes militares relacionados con la *legio VII Gemina* o alguna de sus unidades auxiliares. Varios de ellos tienen un *praenomen* diferente y pueden descartarse a efectos de una posible identificación¹⁷; otros, en cambio, no lo hacen constar en sus inscripciones, apareciendo sólo con *duo nomina*. Finalmente, conocemos dos militares que coinciden en sus *tria nomina* con el centurión documentado en Mérida; sin embargo, a pesar de la coincidencia onomástica, tampoco éstos últimos pueden ser relacionados con nuestro *C. Valerius Flavus*, ya que ambos aparecen en la inscripción que los menciona como difuntos y ninguno tenía el grado de centurión¹⁸.

¹⁴ CIL II, 2901 (San Millán de la Cogolla); P. Le Roux, cit. (n. 13) 139, n.º 40; *idem*, cit. (n. 9), 204, n.º 115.

¹⁵ Así, AE, 1901, 30 (*Ulpus Restitutus*, de la *XIII Gemina*); 1910, 61 (*Q. Tarquinius Q. f. Cam. Restitutus*, de la *I Minervia P.F.*); 1944, 28 (*M. Domesticus Restitutus*, de la *XIII Gemina*); 1974, 664 (*T. Aurelius Restitutus*, de la *II Traiana*).

¹⁶ P. Le Roux, cit. (n. 9) 204, n.º 115. El autor se basa en la mención de la centuria y la fórmula *herfa.cur.* para concretar la fecha (Cf. su trabajo anterior en el tiempo, cit. (n. 13) 139, n.º 40, donde sólo se data «saeculo II»). La opinión de G. Alföldy en *Hispanien und das Römische Heer, Gerión*, 3, 1985, 392, que critica además (390 ss.) los criterios de datación utilizados por Le Roux en más de una ocasión y que es contestado por Le Roux en *L'Hispania et l'Imperium. Réponse à Géza Alföldy, Gerión*, 3, 1985, 411 ss.

¹⁷ *L. Valerius Flavus, strator* (AE 1946, 4 = *RIT*, 43) y *M. Valerius Flavus, beneficiarius* de la *VII Gemina* (CIL II, 3857 y 4168 = *RIT* 199), ambos de Tarragona. *Vid.* también nota 9.

¹⁸ CIL II, 2889 y 2890 = *ERRioja*, 21 (*Tritium Magallum*), dos fragmentos que forman una sola inscripción. Las

La duda se mantiene con aquéllos que no presentan *praenomen*. Dos de ellos pertenecieron a la *VII Gemina*, estando destinados al menos por un período en África¹⁹. Su fecha de llegada a África dentro de un destacamento de la legión se coloca hacia la mitad del s. II, permaneciendo un cierto tiempo en aquellas tierras²⁰. Por otro lado, un *Valerius Flavus* es mencionado como centurión de la *cohors I Gallica* en dos epígrafes de Villalís²¹. Es sobradamente conocido que los centuriones podían ocupar este puesto en varias legiones, siendo trasladados de una a otra hasta alcanzar una promoción definitiva, una situación que también se constata en un buen número de los que pasaron por la *VII Gemina*²². El hecho de que la *cohors I Gallica equitata civium Romanorum* fuese una unidad auxiliar (y por tanto formada por no ciudadanos) no es un obstáculo insalvable para que pudiese tratarse del mismo individuo, ya que sabemos que sus centuriones podían proceder tanto de las legiones, como de los propios rangos de la cohorte, y que éstos últimos, a su vez, podían ser promocionados al centurionazgo de la legión²³. Incluso existe algún

dos personas fallecidas, padre e hijo, eran *veteranus* y *miles* respectivamente de la *VII Gemina*. También es nombrado otro hijo, el dedicante, *G. Valerius F[la]vinus, eques cohortis (miliariae)*. No parece que el padre tampoco llegara al grado de centurión, ya que lo habría hecho constar en la inscripción. Además, si ello hubiera sido así, lo normal es que su hijo no fuera un simple *miles*, sino que habría gozado de algún tipo de promoción (*vid.* B. Dobson, *The Centurionate and Social Mobility during the Principate, Recherches sur les structures sociales dans l'Antiquité Classique*, Paris, 1970, 104 = *Roman Officers and Frontiers, Mavors* X, Stuttgart, 1993, 206).

¹⁹ Así sucede en CIL VIII, 12590 (*Carthago*) y 3245 (*Lambaesis*), del que no se sabe su grado pero que debía pertenecer a la *VII Gemina*, como el difunto que lo nombró heredero. En opinión de Y. Le Bohec, *La Troisième Légion Auguste*, Paris, 1989, 379, nota 114, el *Valerius Flavus* citado en ambas inscripciones es la misma persona.

²⁰ Y. Le Bohec, cit. (n. 19) 379 y 405. Cf. R. Cagnat, *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire d'Afrique sous les empereurs*, Paris, 1913 (2.ª ed.), 112 ss.

²¹ CIL II, 2553 = AE, 1910, 4 y CIL II, 2556 = AE, 1910, 6 (Villalís), ambas fechadas en 167 y 166 d.C. Sobre esta cohorte, A. García y Bellido, *Cohors I Gallica Equitata Civium Romanorum, Conimbriga*, I, 1959, 29 ss.; P. Le Roux, cit. (n. 9) 147 ss.

²² El punto de partida esencial continúa siendo A. von Domaszewski, *Die Rangordnung des Römischen Heeres*, Köln, 1967 (2ª ed. revisada por B. Dobson), XX ss. y 80 ss.; E. Birley, *Promotions and Transfers in the Roman Army II: The Centurionate, Carnuntum Jahrbuch*, 1963-64, 26 = *The Roman Army (papers 1929-86), Mavors* IV, Amsterdam, 1988, 211. Sobre esta circunstancia en la *VII Gemina*, P. Le Roux, cit. (n. 13) 97 ss. y Apéndice II.

²³ G.L. Cheesman, *The Auxilia of the Roman Imperial Army*, Oxford, 1914, 38; E. Birley, cit. (n. 22) 26 = cit. (n. 22) 211; *idem*, *A Roman altar from Old Kilpatrick and interim commanders of auxiliary units, Latomus*, 42, 1983, 73 ss. = cit. (n. 22) 221 ss.; J.F. Gilliam, *The appointment of auxiliary centurions* (P. Mich., 164), *TAPA*, 88, 1958, 155 ss. = *Roman Army Papers, Mavors* II, Amsterdam, 1986, 191

caso en el que el paso como centurión por ambos tipos de unidades, legión y tropas auxiliares, se produce en la misma provincia ²⁴, como podría haber sucedido en este caso. Sin embargo, también es cierto que aunque la promoción desde las unidades auxiliares era un medio para acceder al centurionazgo legionario, no era el camino más frecuente ²⁵. De cualquier modo, la identificación de ambos personajes no es fácil. Hay que tener en cuenta también el problema cronológico, ya que los epígrafes de Villalís se datan con exactitud en los años 166 y 167 d.C., de forma que tanto si estuviéramos ante un centurión legionario comisionado en una unidad auxiliar y que posteriormente pasó a la *VII Gemina*, como si se tratara de un centurión de la cohorte auxiliar que fue promocionado a la legión, el traslado tendría que haberse dado en algún momento entre estos años y el final del s. II (cuando adquirió el título de *Pia*), muriendo en Mérida en este intervalo de tiempo. La fecha de la inscripción tendría así que situarse en el último tercio del s. II, algo que sin ser imposible tampoco se puede asegurar con absoluta certeza. Ni siquiera el epígrafe en el que aparece *Q. Flavius Restitutus*, si se acepta que se trata del mismo personaje como se ha expuesto más arriba, ayuda en este sentido, ya que su cronología varía según diversos autores, y además tampoco se pueden establecer relaciones temporales entre ambas inscripciones. De hecho, atendiendo a las dataciones propuestas, incluso sería posible que el *Valerius Flavius* de las inscripciones africanas ya citadas fuese el mismo individuo de las de Villalís, que habría sido así promocionado como centurión de la cohorte auxiliar.

Así pues, el número relativamente frecuente de personajes con la misma onomástica, más que facilitar una posible identificación, la dificulta. La tentación de ensayarla por parte del epigrafista y el historiador, con el objeto de reconstruir la carrera del individuo, es siempre grande, pero hay que ser conscientes del peligro que supone forzar la documentación. De esta forma, lo mejor en este caso es atender a todos los datos que puedan extraerse de la inscripción emeritense. Por un lado, la parquedad de la misma es extrema, limitándose a transmitir exclusivamente el nombre y la graduación del fallecido y del dedicante, así como la condición de heredero de

éste último. Por otro, no aparece su *origo* ni su edad, un hecho frecuente en epígrafes de esta clase de militares y que se constata en otros centuriones de la misma legión ²⁶. Finalmente, tampoco informa de ningún *cursus* por parte de *C. Valerius Flavius* a excepción de su centurionazgo en la legión *VII Gemina*, y teniendo en cuenta que lo normal en los epígrafes funerarios es reflejar la carrera del difunto, sobre todo cuando se han ocupado varios cargos de este tipo, hay que pensar que éste fue su grado más alto y sólo lo ejerció en esta unidad ²⁷. Esta situación es perfectamente posible: muchos centuriones pasaban toda su vida en la misma legión, comenzando como simples soldados y ascendiendo desde los rangos, de tal modo que los puestos desempeñados en su camino quedarían solapados y englobados en la expresión *centurio legionis* ²⁸.

Con un poco de imaginación, imprescindible por otro lado al tratar del mundo antiguo ²⁹, podría verse en el *Valerius Flavius* citado en los epígrafes africanos de mediados del s. II d.C., a la misma persona que participa en las dedicaciones de Villalís en 166 y 167 d.C. como centurión de la *cohors I Gallica* y que podría haber terminado su carrera y sus días en *Emerita* como centurión legionario antes del final del mismo siglo. Sin embargo, la falta de *praenomen* en las citadas inscripciones, el silencio de la lápida emeritense acerca de un centurionazgo (aunque fuese de una unidad auxiliar) y los frecuentes personajes homónimos también pertenecientes al ejército, llevan a optar por la prudencia en cuanto a una posible identificación. Por el contrario, se puede considerar que *Q. Flavius Restitutus* es el centurión que aparece en la inscripción de Tricio.

En cuanto al origen de estos centuriones, se produce una situación inversa respecto al panorama revisado anteriormente. Ante la ausencia de *origo*, sólo la onomástica puede servir para concretar esta cuestión. El *nomen Valerius* está muy ligado a ambientes militares, siendo llevado por muchos soldados tanto en *Hispania* como en otras provincias ³⁰.

²⁶ Sirvan como ejemplo, *AE*, 1966, 209 (*Barcino*); *CIL* XI, 20 = *ILS*, 2082 (*Ravenna*); *AE*, 1930, 151 = *AE*, 1938, 20 y *CIL* II, 4162 (ambas de *Tarraco*).

²⁷ Al contrario que el dedicante, vivo, que refleja su puesto en ese momento.

²⁸ E. Birley, cit. (n. 22) 27 ss. = cit. (n. 22) 212 ss.; B. Dobson, cit. (n. 23) 407 = cit. (n. 18) 158; *idem*, The 'Rangordnung' of the Roman Army, *Actes VIIe Cong. Intern. d'Épigraphie Grecque et Latine*, Bucarest, 1979, 197 = cit. (n. 18) 135.

²⁹ K. Hopkins, Novel Evidence for Roman Slavery, *Past and Present*, 138, 1993, 6; G. Bowersock, *Fiction as History*, Berkeley, 1994, 1 ss.

³⁰ Así, P. Le Roux, cit. (n. 9) 322 ss. y también los índices y tablas de Y. Le Bohec, cit. (n. 19) referidos a la *Legio III Augusta* en África.

ss.; B. Dobson, The significance of the Centurion and 'Primipilaris' in the Roman Army and administration, *ANRW*, II, 1, 1974, 407 = cit. (n. 18) 158; P.A. Holder, *Studies in the Auxilia of the Roman Army from Augustus to Trajan*, BAR, 70, 1980, 86 ss.

²⁴ *CIL* VIII, 3005 (*Lambaesis*).

²⁵ B. Dobson, cit. (n. 23) 407 = cit. (n. 18) 158; P.A. Holder, cit. (n. 23) 87, documenta sólo un caso en el período desde Augusto a Trajano.

Sin embargo, el *cognomen Flavus*, como ya se dijo más arriba, es muy frecuente en la Península Ibérica y especialmente en medios indígenas, constatándose de forma especial en el s. II. Así pues, mientras que la ascendencia hispana de *C. Valerius Flavus* es más que probable, el nombre de *Q. Flavius Restitutus* es demasiado corriente para poder discernir su procedencia con certeza³¹. De cualquier modo, un origen hispano de ambos no podría sorprender, si tenemos en cuenta no sólo que muchos militares de esta graduación eran provinciales, sino que en el s. II se constata un notable incremento de centuriones oriundos de la Península Ibérica en la *Legio VII Gemina*, producto del ascenso desde los rangos de la legión³². Como opina P. Le Roux, la onomástica viene a confirmar las mismas tendencias que se observan en el reclutamiento de los legionarios, con un creciente número de hispanos³³.

LA LEGIO VII GEMINA Y EL OFFICIUM DEL GOBERNADOR DE LUSITANIA

Este epígrafe es el segundo testimonio directo que poseemos de centuriones en activo en la capital lusitana. Hasta ahora, además de algún nombre transmitido por epitafios de legionarios que mencionan su centuria³⁴, sólo se conocía a *M. Valerius M.f. Gal. Secundus*, centurión frumentario que dedicó un ara votiva a Mitra a mediados del s. II y que aparece también en otro epígrafe de Tarragona³⁵.

¿Cuál era el motivo de su presencia en *Emerita*? A pesar de que Lusitania era una provincia sin tropas y que la *VII Gemina* y sus unidades auxiliares estaban estacionadas en la *Citerior*, la respuesta obvia es que se trataba de personal al servicio del gobernador provincial, dependiente de su *officium*. *C. Valerius Flavus* y *Q. Flavius Restitutus* se suman así a otros militares documentados en la colonia con la misma misión, como el *centurio frumentarius* ya

citado y dos *beneficarii*³⁶. Como se puede observar, los testimonios de militares bajo el mando del gobernador lusitano son pocos en comparación con el caso de Tarragona, donde están atestiguados no sólo en mayor cantidad, sino en variedad, conociéndose además *cornicularii*, *speculatores* y *commentarienses*, pero sabemos que debía haber unas cien personas en el *officium* de Mérida³⁷. Mientras que todos estos especialistas desempeñaban funciones administrativas, las tareas de ambos centuriones consistirían en asistir al gobernador en funciones sobre todo militares y de policía.

De cualquier modo, *Flavus* y *Restitutus*, aunque destinados en Mérida, dependían en última instancia del gobernador de *Hispania Citerior*, con sede en Tarragona, y, si como parece procedían de las filas legionarias de la *VII Gemina*, debían a éste su ascenso (previa recomendación por parte de algún oficial de la legión) y su traslado a la capital lusitana.

Q. FLAVIVS RESTITVTVS Y LA OBLIGACIÓN DE CONMEMORAR

El hecho de que el heredero sea también un militar, y en este caso del mismo rango, concuerda con un hecho bastante difundido: los soldados fallecidos estando en activo suelen dejar casi siempre como herederos a compañeros de armas, mientras que son los veteranos o militares pertenecientes al rango ecuestre los que hacen su testamento a favor de familiares y libertos³⁸. Sin embargo, esta circunstancia, que se da de forma especial entre los contingentes militares localizados en las provincias del noroeste del Imperio (*Germania Superior e Inferior*, *Britannia*), es mucho menos normal en *Hispania*, donde los dedicantes de las inscripciones a soldados suelen pertenecer a la familia del difunto³⁹. La importante presencia de la familia nuclear en este tipo

³¹ Para P. Le Roux, cit. (n. 13) 106 y 139, n° 40, el *cognomen Restitutus* tiene resonancia tanto hispana como africana.

³² P. Le Roux, cit. (n. 13) 107 ss.; *idem*, cit. (n. 9) 300; E. Birley, The origins of legionary centurions, *Laureae Aquinenses*, 11, 1941, 47 ss. = cit. (n. 22) 189 ss.

³³ Cit. (n. 9) 329 y también J. M. Roldán, cit. (n. 12) 245 ss.

³⁴ *CIL* II, 5226 (*Emerita*) y 5265 (actualmente en Sevilla, pero procedente de Mérida), donde aparecen los centuriones *Iulius Germanus* y *Claudius Amabilis* respectivamente, aunque P. Le Roux, cit. (n. 9) 196, n° 90, rechaza su procedencia emeritense, que en cambio sí aceptaba anteriormente, cit. (n. 13) 126, n° 10.

³⁵ *AE*, 1905, 25 (*Emerita*) y *AE*, 1930, 151 = *AE*, 1938, 20 = *RIT*, 183 (*Tarraco*).

³⁶ *Germinius Gargilianus* (*AE*, 1976, 275 = P. Le Roux, cit. (n. 9) 235, n° 221) y *Zosimus* (*AE*, 1983, 487 = G. Alföldy, *Epigraphica Hispanica XIII: Eine Inschrift aus Emerita Augusta: Rätsel oder Steinmetzirrturn?*, *ZPE*, 87, 1991, 168 ss.).

³⁷ R.W. Davies, The Daily Life of the Roman Soldier under the Principate, *ANRW*, II,1, 1974, 313 ss. En general, *vid.* A. Von Domaszewski, cit. (n. 22) 38 ss. y 73 ss.; sobre los *officia* de Tarragona y Mérida, F. Vittinghoff, Die Entstehung von städtischen Gemeinwesen in der Nachbarschaft römischen Legionslager, *Legio VII Gemina*, 342 ss.; J.M. Roldán, cit. (n. 12) 202; P. Le Roux, cit. (n. 9) 267 ss.

³⁸ P. Varon, The heredes of the Roman army soldiers, *Roman Frontier Studies 1995, Oxbow Monographs* 95, Oxford, 1997, 565.

³⁹ R.P. Saller, B.D. Shaw, Tombstones and Roman Family Relations in the Principate: Civilians, Soldiers and Slaves, *JRS*, 74, 1984, 133 y 139 ss.

de epígrafes podría estar en conexión con el modo de reclutamiento de los soldados, procedentes en buena parte de la propia provincia, e indicaría que los soldados de las guarniciones tenían a sus familiares cerca de ellos.

Q. Flavius Restitutus, como amigo y heredero tenía la obligación moral y legal de conmemorar a su compañero ⁴⁰. La fórmula *faciendum curavit*, muy extendida por toda la Península Ibérica en numerosos epígrafes y que significa, obviamente, que

⁴⁰ E.A. Meyer, Explaining the epigraphic habit in the Roman Empire: The evidence of epitaphs, *JRS*, 80, 1990, 74; R.P. Saller, B.D. Shaw, cit. (n. 39) 126 ss.

Restitutus se encargó de realizar tanto la tumba como el funeral de *Flavus*, pone de manifiesto la costumbre de los soldados de no construir sus tumbas en vida, al contrario de lo que se observa en el caso de los grupos ya citados de veteranos y soldados miembros del grupo de los *equites*.

En conclusión, este nuevo epígrafe emeritense se añade al *corpus* de inscripciones militares hispanas, no siendo muy diferente en su forma y texto de otras muchas, y, aunque parco en su información, aporta datos nuevos sobre dos centuriones de la *Legio VII Gemina*, presentes en la capital de Lusitania formando parte del *officium* del gobernador provincial.